

«La celestina» como obra de encrucijadas

Licenciatura en Filología Hispánica, Universidad de Cádiz

Literatura Medieval en España II, curso 2010-2011

Adrián Perales Fernández · adrianperales.com · adrianperales@anche.no

 Licencia [Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

1. Introducción

Comedia de Calisto y Melibea, dieciséis autos. *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, veintiún actos. Posteriormente conocida como *La Celestina*. Posiblemente Fernando de Rojas nunca se imaginaría que su obra iba a gustar tanto a sus contemporáneos obligándole a ampliarla, y mucho menos que un gran número de críticos a lo largo de la historia iban a dedicarle numerosos estudios para desentrañar sus misterios.

La Celestina es una obra misteriosa. Como en toda obra literaria, las lecturas son múltiples, y en una obra como la que nos ocupa, aún más. Vamos a intentar plantear algunos de estos misterios, algunos aspectos que chocan unos con otros por ser una obra escrita entre dos épocas y por la naturaleza del propio texto, para intentar arrojar un poco de luz sobre ellos, sin intención de resolverlos puesto que es algo imposible.

2. La fecha

La Celestina presenta ya un problema a la hora de fecharlo y adscribirlo a un periodo artístico. El primer manuscrito que se conoce de la *Comedia de Calisto y Milebia* es de 1500, por lo que la obra se debió escribir a finales del siglo XV; en el caso de la *Tragicomedia*, la primera edición es de 1506, por lo que debió escribirse a principios de siglo XVI.

Esta época (finales del siglo XV y principios del XVI) supone un gran problema a la hora de delimitar periodos puesto que puede considerarse el final de la Edad Media, el principio del Renacimiento o, de acuerdo a algunos críticos, el Prerrenacimiento, época en la que llegarían a su fin los rasgos medievales para dar lugar a las nuevas formas e ideas.

Si nos centramos en el manuscrito original que Rojas se encontró para continarlo, el problema es aún mayor, partiendo de la base de que no tenemos certezas de quién es su autor. Si tomamos como cierto el dato de que fue escrito por Rodrigo Cota, tal como dice Rojas en los textos preliminares, sabemos que el manuscrito original del auto I data de antes de 1498 (fecha de la muerte del autor); pero este dato no es aclaratorio. Si pensamos que es de Juan de Mena, como también dice Rojas, entonces es anterior a la mitad del siglo XV.

Sin embargo, la crítica opina que, de acuerdo a los rasgos de estilo, no fue ninguno de estos dos autores quien escribió el primer acto. Por lo tanto, el primer acto (de nuevo, si creemos a Rojas) queda totalmente en tinieblas, pero si tomamos como fecha base la primera edición de la *Comedia*, vemos ese problema a la hora de incluirlo en un periodo artístico. Encontramos el primer ejemplo de incertidumbre, sin entrar siquiera a analizar el texto.

3. El autor

Hay una tradición literaria a la que se unen autores como Cervantes en su *Quijote* o José Cadalso en sus *Cartas marruecas* y que ya habían utilizado autores de la novela de caballerías: la tradición del «manuscrito encontrado». Consiste en que el autor de la obra dice al lector que lo que escribe en realidad no es de su autoría, sino que se lo encontró y él es un simple copista. Algunos autores la han usado como un juego literario, otros para evitar posibles problemas con la justicia.

En *La Celestina* encontramos algo parecido, puesto que Rojas dice que él encontró un manuscrito, que corresponde al auto I de la obra, y decidió ampliarlo. Ahora bien, ¿debemos creer lo que dice Rojas?, ¿es él el autor de *La Celestina* al completo, o

realmente hubo un antiguo autor? La crítica en general opina que sí existió realmente un antiguo autor, pero no es algo que se pueda demostrar con total certeza.

Esto tiene que ver también con la conciencia de autor en las diferentes épocas. En la Edad Media lo normal es que los textos fueran anónimos, y si se especificaba el autor, hay casos como *El libro del Buen Amor* en el que es él mismo quien invita a quien sepa a continuar su libro. Por lo tanto, los textos medievales no eran textos cerrados, muy alejados de la conciencia de autoría posterior.

Puede que esta libertad para continuar los textos, propia de la Edad Media, fuera lo que invitara a Rojas a continuar ese manuscrito que encontró (de nuevo, si lo tomamos como cierto). Muy posiblemente, si se tratase de épocas posteriores donde no existía esta libertad del mismo modo, Rojas no lo hubiera continuado. De nuevo, es algo que no podemos comprobar y que vuelve a plantearnos la pregunta de cómo catalogaríamos a Rojas, como autor medieval o renacentista.

4. Las clases sociales

En la Edad Media se distinguían muy claramente los nobles y sus criados: eran dos grupos sociales totalmente distintos, y el trato que le debían los sirvientes a sus señores era de total respeto y servidumbre. Los nobles eran quienes tenían los ejércitos y protegían sus tierras (y con ellas, a los sirvientes que trabajaban en ellas) contra los enemigos.

En *La Celestina* todo esto se ve modificado. Calisto, que es noble, lleva una vida totalmente ociosa. No le vemos hacer otra cosa más que pensar en amores y encontrarse con Melibea. Esto supone que ya el rol del noble ha cambiado, o bien Calisto es un caso aislado, pero todo lleva a pensar lo primero: cuando se escribió la obra ya los

nobles no cumplen su antigua función en la nueva sociedad, donde ya no hay fueras y el dinero tiene cada vez más poder.

El trato de los criados a sus amos en la obra es mucho más amigable de lo que cabría esperar en una obra puramente medieval. Calisto habla a sus criados con total confianza, parecen amigos o hermanos más que siervos y amo. Además, los criados urden el plan para conseguirle el amor de Melibea y pretenden aprovecharse de este negocio: es una traición al señor, ya no le deben ninguna lealtad: la única relación que les une es que el amo les da de comer y vivir. Incluso Pármeneo, que en principio era el criado fiel y que le advierte de los peligros del negocio, sucumbe ante las palabras de Celestina y se hace amigo de Sempronio.

5. Las pasiones y la moral

A la vez que se igualan por la forma de hablarse, también se igualan en sus pasiones. Tanto amos como criados tienen pasiones, que son las que les mueven: a Calisto le mueve el amor por Melibea, hasta el punto de que las muertes de sus criados quedan en un segundo plano cuando piensa en que puede seguir viéndola; Pármeneo y Sempronio también se dejan llevar por el amor, al igual que Sosia, quien se deja seducir por Areúsa; a los criados y a Celestina les mueve la avaricia, el provecho propio que puedan conseguir en el negocio de Calisto, etc.

Esto demuestra que los ricos y los pobres están al mismo nivel en esta obra, y no debemos olvidar otro punto no menos importante: el personaje fundamental de esta obra, el causante de que el pueblo lo haya rebautizado como la conocemos hoy, es Celestina. Una alcahueta, una trotaconventos, una vieja que arregla los amores entre los jóvenes y que tiene conocimientos de brujería; un personaje que se podría situar en lo más bajo de la sociedad tiene un gran don de palabra, una gran sabiduría debido a su

vejez: el público debió sentir un gran cariño por ella hasta llegar al punto de que hoy en día a la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* la conocemos como *La Celestina*, destacando a este personaje sobre todos los demás.

Este personaje muestra, de manera muy sutil, actitudes que escandalizarían a cualquier eclesiástico de la época. Cuando recuerda la niñez de Pármeneo dice que el niño se acostaba con ella: esto se ha interpretado como tendencias pedófilas. Además, por sus palabras cuando recuerda a la madre de Pármeneo, su maestra, se deja ver cierto lesbianismo. Esto también se ve cuando va con Pármeneo a casa de Areúsa y elogia su joven cuerpo, aunque también se puede considerar como una treta para excitar al criado, que escuchaba en las escaleras.

En definitiva, la moral que caracteriza a los textos medievales queda relegada aquí al mensaje de toda la obra, que puede ser, entre otros, que los amantes no se dejen guiar por el amor loco. Pero en el desarrollo de la obra, pocos o ninguno son los ejemplos de buena moral, más bien todo lo contrario: avaricia, amor desenfrenado y carnal, pedofilia y lesbianismo, traiciones, venganza, y tantos otros elementos que chocan con la moral cristiana y que, por otro lado, pueden ser los causantes de que la obra gustara tanto a los lectores contemporáneos y posteriores.

6. Individualidad de los personajes

La sociedad medieval se caracteriza por un fuerte teocentrismo, mientras que en *La Celestina* se observa un importante elemento antropocentrismo más propio del renacimiento. Los personajes tienen una gran individualidad, cada uno se deja guiar por sus propias conveniencias.

Todos los personajes únicamente miran por sí mismos y por su provecho: Calisto solo quiere amar a Melibea, Melibea solo querrá amar a Calisto, Sempronio solo quiere

riquezas, Celestina quiere estar a salvo (en alguna ocasión se plantea si el negocio finalmente le costaría caro) y que las riquezas de Calisto fueran solo para ella, y sus pupilas solo querrán vengarse de Calisto y Melibea (a quien Elicia parece tenerle envidia, puesto que se enfada cuando la menciona Sempronio).

Podría considerarse que el personaje que más evoluciona es Pármeno, que pasa de ser fiel a Calisto a unirse a Celestina y Sempronio, aunque en realidad nunca llega a fiarse totalmente de nadie. La desconfianza (y la envidia) también se presenta en Sempronio, y es esto lo que les lleva a matar a Celestina.

Esta individualidad choca con la concepción de que Dios es quien controla los destinos, y el caso más evidente es el de Melibea: es ella misma quien decide suicidarse por no poder verse más con Calisto, es ella misma quien decide renunciar al paraíso que podría haber alcanzado de haberse confesado. Este es otro factor importante: todos los personajes mueren sin confesión (en la *Tragicomedia* Calisto llega a pedirla, pero no llega a confesarse), por lo que están condenados al infierno.

En contraste con esto, podemos ver que finalmente todos los personajes son víctimas de sus propios actos, se podría considerar que alguna fuerza les lleva a su final. En la *Comedia* Calisto es un loco que muere de forma ridícula, sin opción a pedir confesión, por dejarse llevar por sus amores. En la *Tragicomedia* este personaje se ve un poco más dignificado, pero este mensaje no se latera. Celestina es tan avariciosa que no comparte sus ganancias con los criados, lo que lleva a sus respectivas muertes. Elicia y Areúsa se dejan llevar por el afán de venganza, Sosia se deja seducir y revela información a Areúsa, lo que lleva también a un destino: que su amo vaya a ser atacado por los rufianes y a la muerte de éste, aunque no a manos de dichos rufianes. La única que parece escapar a esta fuerza, como ya se ha dicho, es Melibea, dado que es ella misma quien decide suicidarse.

7. La magia

Es un elemento aún debatido por la crítica: ¿realmente Celestina hechiza a Melibea para que ella se enamore de Calisto, o la joven aprovecha la oportunidad para declarar un amor escondido?

Vemos cómo Celestina realiza un conjuro sobre el hilado que luego venderá a la señora, lo que destaca el conocimiento de Rojas sobre estos temas o bien la imaginación del jurista, pero aparte de la realización del propio conjuro, no encontramos indicios que hagan pensar que Melibea se enamoró de Calisto debido a él. Melibea se muestra reacia al principio cuando habla con Calisto, pero en cuanto Celestina le dice que tiene penurias se apiada de él, y al día siguiente declara estar perdida por amor. La razón de por qué llega a ese punto es otro aspecto que tiene que decidir el lector.

8. Amor cortés

Se le llama «amor cortés» a ese estilo de amar propio de los caballeros de la lírica provenzal, que llamaban a su enamorada *mi dons* (mi señor) y cuyo amor muy raramente se llegaba a consumir (y aún menos en líricas posteriores basadas en la provenzal, como la lírica de cancionero). El amante está cuitado de amor y la señora se muestra altiva, inaccesible: el objetivo de este amor no es la consumación, sino el hecho de amar en sí. El amante se siente en el cielo cuando recibe cualquier tipo de muestra de aprecio de la dama, como una sonrisa o una prenda.

Este amor cortés se ve parodiado en la figura de Calisto, que a su vez está considerado como una parodia de Leriano, el personaje principal de *Cárcel de amor*. Calisto está loco de amor por Melibea, llegando a los extremos de no comer, no dormir, de encerrarse a oscuras para lamentar su desgracia (no tener el amor de la dama). Compone

versos para ella, dice que él solo cree en Melibea (algo que resulta casi herético: en lugar de creer en Dios solo cree en su señora) y, en definitiva, solo tiene un pensamiento: Melibea. Sus intervenciones resultan exageradas comparadas con las de el resto de personajes de su alrededor, sirvientes y la alcahueta: usa un lenguaje altisonante siempre relacionado con el amor, en contraposición con el lenguaje de los demás personajes, cuyo principal recurso son los refranes populares. Cuando Melibea recibe el hilado y se declara perdidamente enamorada de Calisto también hace uso de este lenguaje, declarando que es sierva de su señor, que está dispuesta a hacer cuanto él le mande.

Sin embargo, y a pesar de que Melibea insinúa que lamenta perder su virginidad y su honra, en realidad este amor que sienten los dos personajes es puramente carnal, muy diferente al que sentía un amante provenzal, que se contentaba con una sonrisa. Calisto se contenta cuando recibe la cadenilla de Melibea, pero sabiendo (y deseando) que es el preludeo a su rendición completa ante él. En definitiva, si Calisto hubiera sido un amante cortés provenzal, muy probablemente se hubiera sentido muy ofendido ante la idea de acudir a una alcahueta para conseguir el amor de su señora.

Este amor cortés tiene su correlato en los criados. Sempronio está enamorado de Elicia, aunque en varias ocasiones menciona la simpatía de Melibea (cosa que molesta mucho a la prostituta), y Pármeno se declara absolutamente enamorado de Aréusa, se impresiona ante su belleza, la adora. Tal es el amor que se procesan que cuando mueren los criados, las dos mujeres intentarán vengarse de Calisto y Melibea, causantes también de la muerte de su maestra Celestina.

9. Conclusiones

Estamos ante una obra con características muy variadas, y la respuesta a todos estos problemas no es solo una. *La Celestina* se escribió en un momento donde el mun-

do y la sociedad estaba cambiando, y Rojas supo verlo y plasmarlo con gran maestría en este texto. Los personajes, los temas, sus misterios, todo configura la obra tal y como es y en última instancia corresponde al lector sacar sus propias conclusiones.

Por supuesto, muchos de estos problemas forman parte exclusivamente del ámbito de la crítica, pero no son factores que impidan el disfrute de la lectura. Continuara Rojas el manuscrito o no, lo que sabemos con certeza es que gracias a él tenemos una de las más importantes obras de la literatura española, que ha exportado a otras literaturas un personaje, el de la alcahueta, cosa que muy pocas literaturas han conseguido.